



NÚMERO 631

2 DE MARZO DE 1908

AÑO XXVI

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 y 2. — Trajes de visita

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — Últimas cartas de Santiago Ortis, novela de Hugo Fóscolo (continuación). — Recetas culinarias. — Recetas útiles.

GRABADOS. — 1 y 2. Trajes de visita. — 3. Abrigo de entretiempo. — 4. Traje de estilo sastre para jovencita. — 5 y 6. Trajes de paseo, del figurín iluminado, vistos por detrás. — 7. Elegante deshábille. — 8. Trajes de primavera. — 9. Trajes de boda y su cortejo.

HOJA DE PATRONES NÚM. 631. — Tres prendas diferentes.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 631. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de paseo.



3. — Abrigo de entretiempo

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 631. — Abrigo de entretiempo (grabado 3 en el texto) — Chaqueta Imperio (grabado 4 en el texto). — Delantal de lunch. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 631. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de paseo.

Primer traje, de estilo sastre, de paño encarnado antiguo. La falda coselete va guarnecida, así como la torera corta recortada en ondas fruncidas, de hileras de pespuntos hechos con seda negra y un cordoncito de seda. Los jockeys van plegados y se prolongan terminando en borlas de pasamanería. La blusa interior es de seda de color crema. Las mangas de globo van terminadas en puños anchos de trenzado de encaje. Sombrero forrado de pana de color encarnado antiguo, guarnecido de plumas de fantasía y de una gran hebilla de oro cincelado.

Segundo traje, de paño verde. La falda, estilo semi-Impe-

rio, va abrochada á un lado con botones de pasamanería y adornada de un delantal que se prolonga en vestido princesa sobre el cuerpo, guarnecido de galón ruso formando tirantes plegados. La camiseta es de guipur. Las mangas son largas drapeadas, adornadas de galón ruso y con volantes de encaje. Toca de terciopelo flexible verde, con penachos paraíso.

Los grabados núms. 5 y 6, intercalados en el texto, representan estos trajes vistos por detrás.

NOUVEAU PARFUM **PRINCIA VIOLET**, París.
29, Boulevard des Italiens.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 y 2. TRAJES DE VISITA.

I. *Elegante traje de visita*. La falda-coselete es de raso liberty negro. Un á modo de chal de raso de color crema bordado de oro y guarnecido de un deshilado color de oro viejo se drapea por delante y por detrás para caer en unas caídas terminadas en fleco. La blusa interior es de malla bordada de oro, escotada sobre una camiseta de muselina de seda. Mangas semilargas de malla. Sombrero de pana negra, forrado de raso blanco y guarnecido de un penacho de plumas negras.

II. *Otro traje de visita*, de paño arrasado color de reseda. La falda con hechura es lisa. El cuerpo drapeado y cruzado, por delante y por detrás, con presillas redondeadas adornadas de botones, va sobre otro cuerpo interior ajustado de terciopelo bordado de trencilla. La blusa interior y las mangas de globo cortas son de trenzado de valencienes. Los jockeys japoneses terminan en borlas. Gran sombrero de hechura de campana negro, con la copa de boina de terciopelo y una drapería color de reseda.

3. *ABRIGO DE ENTRETIEMPO*, de paño y terciopelo gris plata, de hechura de frac semi-Imperio por la espalda. Este abrigo se compone de tiras de paño bordadas de trencilla alternando con tiras de terciopelo; la última forma jockey sobre las mangas rectas, anchas de abajo, que á su vez se componen de tiras de paño bordadas de trencilla y tiras de terciopelo; otra tira de paño bordado forma el cinturón. Sombrero de seda liberty gris, forrado de azul Nattier y guarnecido de plumas y de marabuts.

4. *TRAJE DE ESTILO SASTRE PARA JOVENCITA*, de cachemira azul marino ó cualquier otro color de moda. La falda con hechura lleva delantal orlado de pespuntos, y una tira también pespunteada sigue el borde del dobladillo y termina en el delantal plegado del borde. Chaqueta Imperio, de hechura recta, con el talle corto, adornada de una tira pespunteada que forma el cinturón y termina por delante y por detrás sobre los pliegues. El cuello es de terciopelo con un borde pespunteado. Las mangas de sastre llevan tiras también pespunteadas. El cuello y la pechera son de camiserio.

5 y 6. *TRAJES DE PASEO*, del figurín iluminado, vistos por detrás.

7. *ELEGANTE DESHABILLÉ*, de lana blanca, de hechura recta y drapeado por delante á ambos lados de la blusa, de hechura Imperio, guarnecida de entredoses. Otro entredós ancho drapeado rodea las mangas y el canesú que es de trenzado de encaje.

8. *TRAJES DE PRIMAVERA*.

I. *Traje de estilo sastre*, de paño color de avellana. La falda va adornada de una tira pespunteada. La chaqueta de novedad va abrochada delante con un solo botón de terciopelo, forma jockeys sobre las mangas y va adornada de un cuello-chal de terciopelo, dejando al descubierto un chalequito bordado de trencilla. Las mangas semilargas están adornadas de solapitas y de botones. El cuello y el peto son de muselina de seda. Gran sombrero de raso negro, forrado de color de rosa y guarnecido de plumas negras.

II. *Traje de casa*, de cachemira color de rosa. La falda está adornada, por delante, de tiras de cachemira bordadas de trencilla orlando el delantal estrecho. El cuerpo va escotado sobre una camiseta de muselina de seda fruncida, adornada en los hombros de unas tiras plegadas, guarnecidas de otras de cachemira bordada colocadas formando tirantes. Las mangas cortas son de muselina de seda plegada, guarnecida de entredoses de encaje fino cruzados.

III. *Traje de cachemira de color kaki*. La falda-coselete es de novedad y va ligeramente drapeada por delante. El cuerpo fruncido está recortado en ondas formando torera, adornadas, así como el escote y las sisas, de un galón estrecho bordado y orlado de encaje. El cuello y la camiseta son de muselina de seda plegada. Las mangas de globo son de esta misma muselina. Sombrero de crinol de color mordoré, guarnecido de una gran rosa y de plumas paraíso.

9. *TRAJES DE BODA Y DE SU CORTEJO*.

I. *Traje de cortejo*, de eoliana color de violeta de Parma. La falda va adornada por el borde de entredoses de encaje orlados de terciopelitos de color adecuado. El cuerpo está adornado de un cuello y un chaleco de pana bordado de plata; el cuello y las solapitas son de encaje de punto de aguja. Las mangas de peregrina van abiertas sobre otras interiores cortas de pana bordada. El cuello y el peto son de tul blanco, con cinturón ancho drapeado. Toca de crinol color de plata, adornada de rosas color de rosa y de un penacho blanco.

II. *Traje de boda*, de raso radium color de marfil, de hechura princesa, ligeramente drapeado en la cintura y escotado sobre una camiseta de tul adornada de varias hileras de frun-



4. — Traje de estilo sastre para jovencita

ces separados por entredoses de encaje. Un entredós de punto de Inglaterra rodea el escote y las mangas de peregrina abiertas sobre mangas cortas ajustadas. Sobre el pecho lleva un ramo compuesto de flores de lis y de azahar. Velo de tul de ilusión prendido con flores de lis.

III. *Traje de cortejo*, de paño ligero de color sueco. La falda va abrochada á un lado con grandes botones de terciopelo azul Nattier. El cuerpo plegado y cruzado forma las mangas plegadas, ajustadas en los codos y adornadas de unas vueltas ó solapas de raso blanco bordado de oro orladas de un bias de terciopelo; el peto es de este mismo adorno. Las bocamangas y las solapas son de terciopelo. El cuello y el peto son de muselina de seda blanca, adornados de encaje fino. Sombrero de crin ligero azul Nattier, guarnecido de penachos azules.

VARIEDADES

El rajá de Kapurthala y su esposa

El día 28 de enero de verificó en la capital del Estado de Kapurthala la boda de su rajá con la bailadora española María Ana Delgado y Sánchez, conocida en los teatros con el pseudónimo de *Camelia*.

Esta princesa asiática, de nuevo cuño, tuvo en los comienzos de su vida un establecimiento público en Málaga, mezcla de freiduría de pescado y casa de juego. Algún *boquerón*, que salió demasiado *frío* de aquel centro docente, debió poner al gobernador en el caso de hacer variar de oficio á la familia, y



5 y 6. — Trajes de paseo del figurín iluminado

aún de residencia, porque aquí, aunque no mucho, se hila algo más *Delgado...* y Sánchez que en Kapurthala.

La que con el tiempo había de ser reina de los *sis*, los corpulentos y negruzcos habitantes de la India inglesa, fué a Madrid con su *suite* familiar, y en el Kursaal de la corte fué donde la conoció el rajá cuando la boda de Don Alfonso y Doña María Victoria. *Camelia* hizo entonces pedazos el corazón del príncipe indio con un *pas de buré*.

La boda ha sido un verdadero escándalo, por lo mucho que los asistentes gritaron, cantaron, golpearon los estruendosos *kalis*, é invocaron a *Badhan* con la frente teñida de rojo.

El entusiasmo fué delirante, y á los bailes litúrgicos de aquella gente — el *gul*, ó danza de la guerra; el *shakis*, ó danza del amor, y el *raspah*, baile nupcial — contestó, vamos al decir, la nueva *rajesha*, ó como se diga, con todo su repertorio de danzas españolas. ¡Aquello fué el disloque!

«Los juguetes muestran la idiosincrasia de los pueblos. Ahí está, para demostrarlo, la historia de Francia. En los días de la Revolución eran tristes, mostraban un prudente civismo. Entre las manos de los niños veíanse pequeñas guillotinas y grandes palos de los que pendían aristócratas de cartón.

»En la época crónica del Directorio dominaban las muñecas maravillosamente *empanachées* y las *incroyables* grotescas.

»Los niños del primer Imperio, que soñaban en sus cunas con las nieves de Moscou y con el sol ardiente de las Pirámides, arrullábanse entre los sonos gloriosos de las trompetas y los ecos vibrantes de los tambores.

»Bajo la Restauración, tiempo de fingidos misticismos, estuvieron en boga los juguetes religiosos: las iglesias en miniatura, los incensarios, las cruces de plomo y las muñecas vestidas de monja, que elevaban hacia la bóveda celeste sus miradas seráficas como impetrando la protección divina.

»Por aquel entonces, sólo en Schoënbrunn, en el triste Schoënbrunn, en el palacio donde reside á la hora presente el más viejo de los soberanos de Europa, el emperador Francisco José, se alineaban soldados de madera y se pensaba en quiméricas batallas; allí vivía..., moría mejor dicho, un niño melancólico: el rey de Roma, el hijo de Napoleón I.

»El año 1830! ¡Un rayo de sol! ¡El romanticismo en la plenitud de sus entusiasmos!.. Los muñecos formaban parejas: *Piramo y Tisbe*; *Gracioso y Percinet*, y triunfaba por todas partes, con sus prestigios multicolores, la linterna mágica.

»En los días vulgares del buen rey Luis Felipe, el frenesí de los juguetes románticos se atenuó. Vinieron á ocupar su lugar los juguetes burgueses, prácticos, ramplores: las cocinas de plomo, los juegos de construcción, los juegos de paciencia.

»Con la Revolución de 1848 apareció el hombre barbudo y despeinado, el revolucionario, terror de los niños, que movido por un resorte saltaba del fondo de una caja al levantarse su tapa.

»¡Qué lindos juguetes, los juguetes del segundo Imperio! Elegantes muñecas, que se escondían bajo monumentales miriñaques y se adornaban con cachemires que valían muchos cientos de francos; *pierrrots*, polichinelas y colombinas, y cabras mecánicas. Por aquella época se inundó Francia de soldados de plomo, todos alemanes. Una fábrica de Nuremberg enviaba más de cien mil todos los días.

Cayó el Imperio, y en los días de la *Commune* no hubo juguetes.

»Después se fué transformando todo: desaparecieron los soldados de plomo alemanes; las muñecas empezaron á copiar las modas dominantes, y surgieron por todas partes los bebés, en los días mismos en que Zola fustigaba á sus contemporáneos por el decrecimiento de la población.

»Hoy en los grandes almacenes de París se imponen por completo las que podrían llamarse *novedades*: la materialización, en madera, de los dibujos de Caran d'Hache y Grunval, los automóviles que andan solos y los trenes con catástrofe.

»A nuestra época, meditabunda y grave, estaba reservado el crear el *juguete serio*, el juguete instructivo. Por ejemplo, el llamado juguete del examen, que bajo la forma de insidiosa lotería enseña á muchos niños, á la vez, las materias propias del certificado de estudios; el *tétraglotte*, que por medio de una ingeniosa combinación, muestra la pronunciación de una misma palabra en cuatro idiomas distintos; y, en fin, el arsenal inmenso de cajas de radiografía, de telemecánica y de electricidad, bajo todas sus formas y en todas sus aplicaciones,

destinadas á ofrecer á los niños el gusto anticipado de las maravillas de la ciencia.

»La verdad es que los niños, por lo menos en esta parte de Europa, prefieren esos juguetes á todos los demás, sin duda porque los niños modernos son hombres pequeños, prácticos y reflexivos, que saben muy bien que están sobre la tierra, y deben instruirse para luchar y prepararse á fin de vencer en la ruda batalla que les espera.»

La boda de miss Vanderbilt

El 27 de enero se verificó en Nueva York la estupenda boda de miss Gladys Vanderbilt con el conde Szechenyi. Fueron damas de honor de la ceremonia, que se celebró en el palacio de los Vanderbilt, miss Ruth Vanderbilt, miss Dorothy, Whitney y Mary-Twomby. Además, numerosas niñas eran portadoras de regios ramos de exóticas flores.

Entre las niñas invitadas figuraban miss Flora Whitney y miss Maud Twomby.

Misses Twomby son hijas de Mr. Hamilton Mac Twomby, primo hermano de miss Gladys Vanderbilt, el cual apenas sale de su casa y vive retirado del mundo por consecuencia de duelos de familia.

Sus hijas, también muy retiradas del mundo, hicieron su presentación en sociedad.

Miss Whitney es la segunda hija del difunto mister William Whitney, y hermana de Henry Payne Whitney, cuñado de miss Gladys Vanderbilt.

Las capitulaciones matrimoniales, que se firmaron dos días antes, establecen el régimen de la separación de bienes, comprobando la versión de que el conde de Szechenyi no será dotado por su futura.

Los bienes de miss Vanderbilt, sin contar las fortunas que aún ha de heredar y los bienes que están aún sin liquidar en sociedades de su familia, se elevan á unos cien millones de francos.

Se ha pactado que los dos esposos perciban cada uno la mitad de las rentas dotales.

En caso de muerte, el cónyuge sobreviviente será heredero universal.

El contrato será más tarde redactado en forma más extensa; pues para hacer los inventarios serán necesarios cientos de folios.

En su redacción han intervenido cuatro notarios. Uno por la novia, otro por la madre, otro por el conde y otro por los miembros de la familia Vanderbilt, que tienen bienes aún no partidos, en compañía de miss Gladys.

El conde piensa dedicarse con gran actividad á la vida política.

Su prometida le anima, y no será extraño que con una ayuda de cien millones y con su talento llegue á altas posiciones.

El nuevo matrimonio Vanderbilt ha jugado una mala pasada á la prensa yanqui, burlándola.

Aun cuando la prensa de Nueva York es la más osada del mundo, los nuevos esposos han logrado engañar á todos los *reporters*, y á la fecha nadie sabe dónde están.

Con gran habilidad hicieron creer á todos que iban á Newport, y allí fueron cientos de *reporters*; pero el tren llegó allí vacío.

Los novios descendieron en pleno campo. Allí tomaron un automóvil, y así se libraron de curiosos impertinentes. Se cree que el automóvil los llevó al río y que allí se embarcaron en su yate para pasar su luna de miel.

Una nube de periodistas anda buscando á los novios. Los diarios publican largas columnas, y reconocen que el conde de Szechenyi debe ser muy listo, cuando ha conseguido engañarlos; pero dicen que los encontrarán, cueste lo que cueste.

La familia de los novios dice que ignora dónde están, y se ríe en grande del escamoteo efectuado para librarse de informaciones escritas y fotográficas.

La exportación de dotes en América

Con motivo de la boda Vanderbilt-Szechenyi, el diputado Mac-Gavin ha presentado en serio, ante la Cámara federal, un proyecto de ley curiosísimo.

Tiende este *bill* á gravar con un impuesto de 25 por 100 las dotes de herederas norteamericanas que por virtud de matrimonios con extranjeros salgan de los Estados Unidos.

El proyecto, aunque extravagante, es lógico. Si en el país de Johnathan existe ya un gravamen de un tanto por ciento considerable para toda fortuna privada nacional que emigra á Europa por mero capricho de su propietario, naturalísimo parece que recaiga un tributo sobre las pingües dotes que atraviesen el Atlántico en alas de Cupido.

El señor Mac-Gavin defendió su *bill*, poniendo cual no digan dueñas á los extranjeros buscadores de dotes y á las norteamericanas ricas que cifran todo su orgullo en ser *condes de Macarronini* (textual). En otro país los ataques del señor Mac-Gavin hubiesen engendrado una docena de desafíos. En los Estados Unidos han sido calificados de *very funny*, ó como si dijéramos de cosa muy divertida.

Los yanquis son gente práctica.

Honorarios de abogado

La liquidación de los bienes de las asociaciones religiosas ha constituido un buen negocio para muchos abogados franceses, y ha puesto de manifiesto las importantes sumas que cobran esos abogados en el ejercicio de su profesión.



7. — Elegante deshablillé

Y es que en la India, como en casi todos los pueblos orientales, y en bastantes del lado de acá, los danzantes tienen, sólo por serlo, mucho adelantado. ¡Que se lo pregunten, si no, á Mariquita Delgado!

La novia, vestida con sus galas andaluzas y luciendo joyas deslumbradoras, recibió después el homenaje de los príncipes de Baondi y de Bithaolf, feudatarios de Kapurthala por cesión del gobierno inglés. Este homenaje debe ser vistosísimo. Elefantes blancos, perfumes en cajas de cedro, polvo de oro, marfil y canela de Ceylán, etc.

Las últimas lecturas sobre el *Grantah*, ó libro sagrado, dieron por terminada la boda. Volvieron á sonar los *kalis*, y el rajá había unido su suerte á la de *Camelia*.

Juguetes

Juan de Becón, el cronista parisiense de *La Époque*, ha publicado á propósito de juguetes las siguientes noticias que extractamos:



8.—Trajes de primavera

Entre los más favorecidos en el caso presente, figura el socialista Millerand, apartado hace tiempo de las luchas palpitantes de la política y de las esferas del gobierno. Su bufete es uno de los más saneados de Francia, lo mismo que el bufete del ex ministro Mr. Poincaré, quien cobra excelentes honorarios.

Cuando murió Waldeck-Rousseau, se supo que ganaba todos los años más de 400.000 francos. No hay que olvidar que Waldeck-Rousseau era el primer abogado de Francia, y que entre su clientela figuraban entidades financieras poderosas.

Esas cifras, que parecen exageradas, no llegan a las que figuran en los libros de ingreso de los abogados de más nota de Inglaterra.

Recientemente ha publicado Mr. O'Brien una interesante biografía de lord Bussell, y en ella se encuentran noticias elocuentes sobre estos extremos.

Lord Bussell empezó a ejercer su carrera en 1859. El primer año ganó la modesta suma de 2.900 francos. Tres años más tarde sus honorarios de abogado sumaban 25.000 francos. En 1872 ganó 135.000 francos, y seis años después 300.000. Sus ganancias fueron en aumento hasta 1893, año en que cobró la respetable suma de 575.000 francos.

El caso de lord Bussell no es una excepción en Inglaterra. Lord Selbourne, por ejemplo, que era abogado consejero del gobierno británico en el Tribunal arbitral de Génova, cobró en 1871 por esos trabajos 375.000 francos; cantidad que a nadie pareció excesiva, teniendo en cuenta que lord Selbourne ganaba anualmente unos 750.000 francos.

Los honorarios de 125.000 francos por un solo pleito no son raros en Inglaterra.

Los magistrados y los jueces cobran allí, a su vez, grandes sueldos.

El lord *chancellor* percibe todos los años 250.000 francos: 150.000 como primer juez, y 100.000 como presidente de la alta Cámara, y el procurador general de la Gran Bretaña tiene un sueldo fijo de 175.000 francos, y cobra diferentes derechos que duplican sus ingresos.

El ministerio de Hacienda francés ha publicado no ha mucho la estadística de los derechos reales pagados al Estado durante el año de 1903 por la transmisión de herencias, y en esa estadística aparecen cifras interesantes, que dan idea de los grandes capitales con que cuenta la nación francesa.

Importa el total de esas herencias cerca de 6.000 millones de francos.

Durante el pasado año de 1907 han muerto en Francia 497 millonarios, es decir, 497 personas poseedoras de una fortuna superior a un millón de francos.

De ellas, veinticuatro eran dueñas de un capital que pasaba



Henry Petit Éditeur

J. Bas Imp. Paris

Reproduction Prohibida.

223

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

Nº 631 — XXIV.

El Tarabe Delabarre es la sola preparación prescrita por los médicos para facilitar la dentición de los niños. 3/50 el frasco. Fumouze-Albespeyres, 78, Faubourg St. Denis, París.

Solución Pautauberge, el remedio más eficaz para curar las enfermedades del pecho las toses recientes y antiguas, las bronquitis crónicas.



La Crema Simon no tiene rival para los cuidados de la piel y conserva a la tez su frescura y brillo.

Ayuntamiento de Madrid





9.—Trajes de boda y su cortejo

de diez millones de francos, y dos que poseían más de cincuenta millones; cifra última de la escala establecida para el pago de derechos reales.

Entre esos datos figuran otras muchas cifras que revelan grandes capitales, como, por ejemplo, 119 herencias de más de cinco millones de francos cada una de ellas.

Camisas para el día del Juicio

Es costumbre de los países escandinavos, especialmente en Suecia, el que, en vísperas de boda, regale la novia á su prometido, para corresponder á los obsequios de éste, una camisa bordada. Esta prenda sólo la usa el agasajado el día del casamiento. Pasada dicha circunstancia, va á parar la camisa al fondo de un arcón, de donde ya no vuelve á salir sino para servir de mortaja al marido, si tiene la mala ocurrencia de mo-

rirse. El vestir al cadáver con esa prenda obedece á una creencia muy arraigada en el país, según la cual, si el esposo guardó á su costilla absoluta fidelidad, resucitará de los primeros al llegar el día del Juicio, yendo á reunirse con su mujer. Pero, si por el contrario, faltó á sus juramentos, le tocará resucitar de los últimos, y no volverá á disfrutar de la compañía de su cara mitad.

El viudo sueco que contrae nuevo enlace debe quemar la camisa nupcial regalada por su primera mujer, antes de admitir la que le entrega la segunda.

Del trono al mostrador

La duquesa María de Parma, que en un tiempo fué reina de Nápoles, de las dos Sicilias y de Jerusalén, se halla reducida á mantener una tiendecilla en París y á medir metros de seda

ante sus parroquianas burguesas para poder vivir. Es la viuda del brillante Francisco II, rey de Nápoles, fallecido hace pocos años y destronado por las armas de Víctor Manuel I, el fundador de la unidad italiana.

Hace cuarenta años era feliz y poderosa y reinaba sin temores sobre uno de los países más hermosos del mundo. Su esposo perdió la corona después de defenderla valiente y caballeramente en el sitio de Gaeta.

En el destierro la ex reina se ha empobrecido rápidamente. Ya nada le queda de su antiguo esplendor.

Las norteamericanas que pasan por París son las clientes más generosas de esta soberana, que se ve reducida á ganarse penosamente un pedazo de pan.

Todas pasan por su tienda en busca de artículos de coquetería femenina, de adornos y de decoraciones para engalanar sus casas.

La reina María les vende con sus propias manos: no ha sido rencorosa con sus súbditos ingratos. Todo el dinero que le sobra, después de costearse modestamente el sustento, lo envía á Italia para los pobres de esa provincia de Calabria, que en otros tiempos le era tan querida.

Exposición fracasada

Ha terminado la London and Paris Dress Exhibition, ó séase la Exposición del tocado femenino.

Fueron organizadoras de este curioso concurso las principales casas de modas francesas é inglesas, y á la verdad era una Exposición interesante y original. El detalle característico de ella consistía en que absolutamente todas las confecciones aparecían á los ojos del público sobre maniqués vivos, con los que un hábil director artístico había compuesto diversos cuadros de la vida del hogar, social y deportiva.

En uno de los *stall* exhibíase una linda señorita en ropas interiores: unas ropas magníficas, encajadas de encajes, de sedas y de lazos. El espectáculo era sugestivo y monopolizaba, naturalmente, la atención del público masculino y femenino.

Aunque el lujo de las instalaciones sobrepujaba á cuanto puede soñarse, y aunque las casas expositoras daban toda clase de facilidades para las ventas, la Exposición ha terminado desastrosamente.

El propietario del edificio donde se efectuaba el concurso, fundándose en que se le adeudaba la renta del local, lo hizo cerrar por su cuenta y riesgo, sin atender los ruegos de los *stall holders*, y sin dejarse conmover por las lágrimas de las bellas maniqués vivientes.

Mujeres gobernantes

El ideal de la célebre isla de San Balandrán se realiza en nuestros tiempos en ciertas aldeas de Finlandia, cuyos habitantes están afiliados á una secta, más bien filosófica que religiosa, eminentemente feminista.

Los que profesan las ideas á que nos referimos están obligados á contraer matrimonio; y no paran ahí sus compromisos, sino que además los hombres hacen voto de someterse en todo á sus mujeres. Éstas son allí dueñas y señoras. Entre ellas mismas eligen una como jefe, cuyos deberes consisten en ver si los hombres cumplen con sus deberes, y en castigar á los que faltan á sus compromisos.

La crisis industrial norteamericana

Las Sociedades benéficas de Nueva York calculan que hay 75.000 personas en dicha ciudad, necesitadas de inmediato socorro para no morir de hambre.

En Chicago hay 50.000 obreros sin trabajo; en San Luis, 40.000; en Filadelfia, 30.000; en Boston, 30.000, y en Pittsburgh, 10.000.

En Chicago la situación es extremadamente peligrosa por la violencia de los anarquistas, que se han puesto á la cabeza de los *sin trabajo*.

En los territorios que rodean á Chicago, á pesar de lo mucho que se ha reforzado la policía, en la última semana se han cometido más de trescientos robos á mano armada.

Entretanto los Bancos continúan quebrando. Mister Morse, gerente de diez Bancos, conocido por el *Rey del hielo*, ha desaparecido después de su quiebra. Hace cuatro meses se calculaba su fortuna en ciento treinta millones de francos. Ahora se le ha embargado la casa de la Quinta Avenida.

La famosa fábrica de locomotoras Baldwin ha despedido á diez mil operarios por falta de pedidos.

Policía peluqueril

En Budapest funciona un cuerpo especial de inspección de peluquerías, cuya misión consiste en denunciar y perseguir las infracciones del nuevo reglamento que se ocupa de la higiene en dichos establecimientos. De conformidad con dichas prescripciones, todo cliente de las peluquerías debe tener sus utensilios propios; los tableros y recipientes habrán de ser de cristal; no se consentirá el empleo de las borlas de polvos, ni el de tenacillas, tijeras ó navajas que no hayan sido esterilizadas momentos antes de su uso por cualquiera de los medios conocidos. Además está rigurosamente prohibido á los barberos prestar sus servicios á los individuos que presenten manifestaciones sospechosas en la cara ó en el cuero cabelludo. Toda infracción á estas disposiciones será castigada con una fuerte multa y con la clausura del establecimiento en caso de reincidencia.

En plena luna de miel

En Isomolgri, Hungría, viven un par de tórtolos que se casaron recientemente... en 1807.

No llevan más que *cien años* de matrimonio.

El, Juan Szathonari es un jovencito de 120 años y su esposa una gentil paloma que no cuenta más que 115.

Hay que advertir que en toda la duración de su matrimonio no han tenido la menor disputa. Se comprende que debe ser así, pues de tomar muchos berrinches, no hubieran podido alcanzar esta edad *matusalénica*.

Con ocasión del centenario de su matrimonio, el gobierno húngaro concedió una pensión á esta pareja, que le permita acabar sus días en la paz en que han vivido.

He aquí un hermoso ejemplo de fidelidad conyugal que presentar á los partidarios del divorcio.

ULTIMAS CARTAS DE SANTIAGO ORTIS

NOVELA DE HUGO FÓSCOLO

(Continuación)

10 de enero.

Eduardo espera tener corrientes sus negocios dentro de un mes; así lo escribe: volverá, pues, á más tardar por la primavera. Entonces sí, hacia primeros de abril, creeré razonable mi partida.

19 de enero.

¡Humana vida! ¡Sueño, sueño alucinador, al cual nosotros damos tanto precio, así como las mujercillas fundan su ventura en las supersticiones y en los presagios! Mira: eso á que extiendes afanosamente la mano es una sombra tal vez, que mientras te es agradable á ti, es á los otros enojosa. ¿Está, pues, mi felicidad en la vana apariencia de las cosas que me rodean, y si algo busco de real, ó vuelvo á engañarme, ó me pierdo en la nada atónito y atemorizado? No lo sé..., pero me temo que la naturaleza ha constituido nuestra especie como minúsculo anillo pasivo de su incomprensible sistema, dotándonos de tanto amor propio para que el sumo temor y la suma esperanza, creándonos en la imaginación una infinita serie de males y de bienes, nos tuviese siempre ocupados en esta existencia breve, dudosa, infeliz. Y mientras la servimos ciegamente en sus fines, riése ella de nuestro orgullo que nos hace ver el universo como creado sólo para nosotros, y que nosotros solos somos dignos y capaces de dar leyes á todo lo que existe.

Iba discurriendo, poco ha, por los campos, embocado hasta los ojos, contemplando la palidez de la tierra sepultada debajo de la nieve, sin hierbas ni hojas que me atestigüen sus pasadas riquezas. No podían mis ojos fijarse largo tiempo sobre las laderas de los montes, cuyas cimas estaban sumergidas en una negra nube de helada niebla que caía para aumentar el luto del aire frío y tenebroso. Parecíame ver aquellas nieves derretirse y precipitarse á los torrentes que inundaban el llano, arrastrando impetuosamente plantas, ganados, cabañas y exterminando en un día las fatigas de tantos años y las esperanzas de tantas familias. Salía de cuando en cuando un rayo de sol, que, aunque luego fuese vencido de la niebla, dejaba ver que tan sólo por su favor no está sepultado el mundo en perpetua noche profunda. Y yo, volviéndome hacia aquella parte del cielo que blanqueando conservaba aún los rastros de su esplendor: ¡«Oh sol, decía, todo muda acá bajo! Día vendrá en que también Dios retirará de ti sus miradas, y caerás en el vacío antiguo del caos; no más entonces las nubes servirán de cortejo á tus rayos moribundos; ni más el alba enguinaldada de celestiales rosas vendrá ceñida de uno de tus rayos por Oriente á anunciar tu salida. Goza en tanto de tu carrera, que será acaso afanosa y semejante á esta del hombre: ya lo ves: el hombre no goza de sus días, y si tal vez le es dado pasear por los floridos pensiles de abril, debe siempre temer el aire abrasador del verano y el hielo mortal del invierno.

22 de enero.

Esto es lo que pasa, querido amigo: estaba sentado junto al hogar de mi colono, donde algunos aldeanos vecinos se ponen á la redonda á calentarse, contándose alternativamente sus consejas y antiguas aventuras. Entra una muchacha descalza, muerta de frío, y dirigiéndose al hortelano, le pidió limosna para la pobre vieja. Mientras ella se estaba refocilando al fuego, él le preparaba dos haces de leña y dos panes. La aldeana los tomó y se fué después de saludarnos. Salía yo también, y sin pensar la seguía por las huellas de sus pisadas estampadas en la nieve. Al llegar á un montón de hielo, se paró buscando con los ojos alguna otra senda; y yo alcanzándola: «¿Vais muy lejos, la dije, muchacha?—No, caballero; media hora á lo más.—Me parece que las

haces os pesan demasiado; permitidme que yo lleve una.—No me incomodarían mucho las haces si pudiese sostenerlas sobre los hombros con los dos brazos; pero estos panes me embarazan.—Pues bien, llevaré los panes.» No respondió, pero se puso colorada y me dió los panes, que metí debajo el capote. Poco después entramos en una miserable choza en medio de la cual estaba sentada una viejecita con un braserillo entre pies, lleno de ascuas, sobre las cuales extendía las manos, apoyando los pulsos sobre las puntas de las rodillas. «Buenos días, madre.—Buenos días.—¿Cómo estáis, madre?» Ni á éstas ni á diez otras preguntas me fué posible sacarle una respuesta; porque sólo atendía á calentarse las manos, levantando de cuando en cuando los ojos como para ver si ya habíamos partido. Le dejamos aquellas pocas provisiones, que la anciana se quedó mirando fijamente; y á nuestras cortesías y á nuestras promesas de volver el día siguiente, no respondió más que otra vez y casi por fuerza: «Buenos días.»

Regresando á casa, me contaba la aldeana que aquella mujer, á despecho de ochenta años y acaso más, y de una existencia difícilísima, pues sucedía á veces que las tempestades impedían á los labradores llevarla la limosna que recogían, de modo que por puntos estaba para morir de hambre, con todo temía de continuo la muerte, y murmuraba siempre oraciones para que el cielo le conservase la vida. He oído después contar á los viejos del país que hace muchos años se le murió su marido de un arcabuzazo, y los hijos é hijas que de aquél tuvo, y los yernos, nueros y nietos, todos los había visto perecer y caer uno tras otro á sus pies en el memorable año del hambre. Y sin embargo, hermano Lorenzo, ni los pasados males ni los presentes la matan, y anhe-la aún por una vida que fluctúa siempre en un mar de dolor.

¡Ay! Tantas congojas asedian nuestra vida, que para conservarla se quiere nada menos que un ciego instinto prepotente (si bien la naturaleza nos proporciona medios de librarnos de él) que nos obliga frecuentemente á comprarla con el envilecimiento, con el llanto y acaso con el delito!

17 de marzo.

Hace ya dos meses que no te doy señales de vida y por ello estás consternado: temes que esté vencido ahora del amor al extremo de *olvidarme de ti y de la patria*. Hermano Lorenzo, perdóname; conoces muy poco á mí, el corazón humano y el tuyo, si presumes que el deseo de patria pueda templarse alguna vez, sino extinguirse; si crees que cedo á otras pasiones—harto exalta las demás pasiones y está muy exaltado; y es también verdad, y en esto tienes razón, que el amor en un alma ulcerada, y en donde las demás pasiones son desesperadas, resulta impotente,—y yo lo pruebo; pero que resulte funesto, te engañas: sin Teresa yo estaría hoy quizás bajo tierra.

La naturaleza crea de propia autoridad ingenios tales que no pueden ser sino generosos; veinte años atrás semejantes ingenios permanecían inertes y aterridos en el sopor universal de Italia: mas los tiempos actuales han despertado en ellos sus viriles y nativas pasiones; y han adquirido tal temple, que podrías romperlas, pero no doblarlas. Y no es ésta sentencia metafísica: es verdad que brilla en la vida de muchos antiguos mortales gloriosamente desgraciados; verdad que me he certificado conviviendo entre muchos conciudadanos nuestros; y les compadezco y les admiro á un tiempo; por lo que, si Dios no se compadece de Italia, deberán cerrar en su secreto el deseo de patria, deseo funestísimo porque, ó destruye, ó llena de dolor toda la vida; y nada menos que antes de abandonarlo tendrán por gratos los peligros y la angustia y la muerte. Y yo soy uno de estos, y tú también, Lorenzo mío.

Mas si yo escribiese acerca de lo que he visto y sé de nuestros asuntos, haría cosa superflua y cruel despertando en todos vosotros el furor que quisiera dormitar en mi interior: lloro, créeme, la patria; la lloro secretamente y deseo

Que las lágrimas mías broten solas (1)

Otra especie de amadores de Italia se lamenta en alta voz á su agrado. Gritan que han sido vendidos

(1) PETRARCA.

y traicionados; pero si hubiesen estado armados, hubiesen sido vencidos quizás, pero nunca traicionados; y si se hubiesen defendido hasta verter la última gota de sangre, ni los vencedores hubieran podido venderlos, ni los vencidos se hubieran arriscado a comprarlos. Muchos de los nuestros presumen que la libertad se puede comprar con dinero; presumen que las naciones extranjeras vendrán por amor a la igualdad a destrozarse en nuestros campos en cambio de libertad a Italia. Pero los franceses que han hecho parecer execrable la divina teoría de la pública libertad, ¿harán de Timoleones en favor nuestro? Muchísimos, entretanto, confían en el joven héroe nacido de sangre italiana, nacido donde se habla nuestro idioma. Yo nunca esperaré de un ánimo bajo y cruel cosa útil y elevada para nosotros. ¿Qué importa que tenga el vigor y el rugido del león, si tiene la mente zorruna y se vanagloria de ello? Sí, bajo y cruel; los epítetos no son exagerados. ¿Por qué no ha vendido Venecia con ferocidad descarada y generosa? Selim I, que hizo degollar junto al Nilo treinta mil guerreros circasianos sometidos a su fe, y Nadir Scha, que en nuestro siglo asesinó a trescientos mil indios, son más atroces, pero menos despreciables. Vi con mis propios ojos una constitución democrática apostillada por el joven héroe, apostillada de su propia mano, y enviada por Passeriano a Venecia para que fuese aceptada, y el tratado de Campo Fornio hacia ya días que estaba firmado y ratificado, y Venecia era objeto de tráfico, y la confianza que el héroe nutría en nosotros todos ha llenado Italia de proscipciones, de emigraciones y de destierros. No acuso a la razón de Estado que vende, como rebaño de ovejas, las naciones; así ha sido siempre y así será; lloro mi patria,

Que me fué arrebatada indignamente (1)

«Nace italiano y socorrerá un día la patria,» creía uno; yo repuse y contestaré siempre: «La naturaleza lo ha creado tirano, y el tirano no cuida de la patria ni la tiene.»

Algunos de los nuestros, al ver las heridas de Italia, van predicando que deben curarse con remedios extremos, necesarios a la libertad. Es cierto: Italia tiene cuantos nobles quieras, pero propiamente no tiene patricios, porque los patricios defienden con una mano la república en la guerra, y con la otra la gobiernan en la paz; y en Italia la suma arrogancia de los nobles es no hacer y no saber nunca nada; Italia tiene plebe, pero no ciudadanos, ó poquísimos. Los médicos, los abogados, los catedráticos de la Universidad, los literatos, los mercaderes ricos, la innumerable turba de empleados, hacen arte bella, dicen ellos, y ciudadanesca; pero no tienen nervio ni derecho ciudadanesco. Cualquiera que gane, ó pan, ó pedrería, con su industria personal, y no es propietario de tierras, no es sino parte de la plebe menos miserable, pero no menos esclava. Tierra sin habitantes puedes haberla; pueblo sin tierra jamás; de aquí que los pocos señores de tierras en Italia serán siempre dominadores invisibles y ámbitos de la nación. Ahora bien: convirtamos a los nobles en patricios; los plebeyos todos, ó muchos por lo menos, en ciudadanos pudientes y poseedores de tierras — pero que sea sin carnicería, sin facciones, sin proscipciones ni destierros; sin ayuda de sangre y depredaciones de armas extranjeras; sin división de tierras, ni leyes agrarias, ni rapiñas de propiedades familiares. De ahí que, si nunca (por lo que pude alcanzar y alcanzo), si nunca estos remedios nos obligasen a librarnos de nuestra infame y perpetua esclavitud, yo no sé qué cosa elegiría — ni infamia ni servidumbre, ni siquiera ser ejecutor de tan crueles y muchas veces ineficaces remedios, — pues al individuo le quedan muchos caminos de salvación, y el último de todos, el sepulcro. Pero una nación no se puede enterrar totalmente. Sin embargo, si escribiese, exhortaría a Italia a conformarse en paz con su estado presente, y a dejar a Francia la oprobiosa desgracia de haber sacrificado tantas víctimas humanas a la libertad — sobre las cuales la tiranía de los cinco, ó de los quinientos, ó de uno solo, lo mismo da, han asentado y asentarán sus tronos, vacilantes a cada momento, como todos los tronos que tienen por cimientos los cadáveres.

El largo tiempo que ha transcurrido sin escribirte

(1) DANTE.

no ha sido perdido para mí; creo, por el contrario, haber ganado mucho: ¡fatales ganancias! El señor T. tiene muchísimos libros de filosofía política y los mejores históricos del mundo moderno: y ya para no quererme encontrar demasiado frecuentemente junto a Teresa, ya por aburrimiento y curiosidad, dos vigilantes instigadores del género humano, me he hecho enviar aquellos libros: unos los he leído, otros los he hojeado, y todos han sido mis tristes compañeros durante este invierno. Ciertamente, más amable compañía me han proporcionado los pajarillos, los cuales, obligados por la desesperación del frío a proporcionarse alimento junto a las moradas de sus enemigos los hombres, acudían a familias y a tribus a posarse sobre mi balcón, donde yo les tenía aparejadas comida y cena; mas ahora quizás, que va disminuyendo su necesidad, no me visitarán ya más. Entretanto, de mis largas lecturas he sacado: que el no conocer a los hombres es cosa muy peligrosa, pero el conocerlos cuando no se tiene el valor de quererlos engañar es más funesto todavía. He sacado: que las muchas opiniones de los muchos libros, y las contradicciones históricas, te conducen al pironismo, y te hacen errar en la confusión y en el caos y en la nada: por esto yo, si me incitasen a leer de continuo, ó a no leer jamás, optaría por esto último; y así quizás lo haga. He sacado: que todos tenemos pasiones vanas, nada más puede esperarse de la vanidad de la vida; y que nada menos que esta vanidad es el manantial de nuestros errores, de nuestro llanto y de nuestros delitos.

Mas yo siento en mi alma recrudecerse continuamente este furor patrio: y cuando pienso en Teresa, y espero, me reconcentro súbitamente, más conternado que antes, y digo: aunque mi amiga fuese madre de mis hijos, mis hijos no tendrían patria; y la cara compañera de mi vida lo advertiría gimiendo. — Desgraciadamente, a las otras pasiones que hacen a las jóvenes sentir en la aurora de su día fugitivo los dolores, y más aún en las jóvenes italianas, se ha añadido este infeliz amor de patria. He apartado al señor T. de las discusiones políticas, de que es apasionado: su hija no despegaba los labios; pero yo advertía perfectamente cómo mis angustias y las de su padre se revolvían en las entrañas de aquella joven. No ignoras que no es mujercilla vulgar; y prescindiendo hasta de sus intereses — en otros tiempos hubiera podido elegir otro marido, — está dotada de ánimo altivo y de pensamientos señoriales. Mira si me es grave este ocio de obscuro y frío egoísta en que consumo todos mis días; en verdad, Lorenzo, aun callando descubro que soy mísero y vil ante mí mismo. La voluntad fuerte y la nulidad de poder en quien siente una pasión política, lo hacen desgraciadísimo en su interior; y si no calla, le hacen parecer ridículo al mundo: se representa el papel de paladín de novela y de enamorado impotente de la propia ciudad. Cuando Catón se suicidó, un pobre patricio, llamado Cocio, imitó su ejemplo: el uno fué admirado porque antes había probado todos los caminos para no servir; el otro fué burlado porque por amor a la libertad no supo hacer otra cosa que matarse.

Mas estando aquí, aunque no fuese más que con mis pensamientos, junto a Teresa, porque tengo tal dominio sobre mí mismo que dejo pasar tres ó cuatro días sin verla, sin embargo su sola memoria me hace sentir un fuego suave, una luz, una consolación de vida — dulzura breve quizás, pero divina, — y así me preservo por ahora de la absoluta desesperación.

Y cuando estoy con ella — a otro no le darías crédito, oh Lorenzo, a mí sí, — entonces no la hablo de amor. Hace medio año ya que su alma se ha hermanado con la mía, y no ha podido escuchar de mis labios la seguridad de que la amo. Pero ¿cómo no estar cierta de ello? Su padre juega al ajedrez conmigo noches enteras: ella trabaja sentada junto a la mesita, silenciosísima cuando no hablan sus ojos, que es rara vez, y bajándose de pronto me demandan compasión. ¿Y qué otra compasión puedo proporcionarle sino mantenerle, en cuanto me sea posible, ocultas todas mis pasiones? Ni yo vivo más que para ella; y cuando este mi nuevo sueño terminará, yo bajaré voluntariamente el telón. La gloria, el saber, la juventud, las riquezas, la patria, fantasmas todas que hasta ahora han figurado en mi comedia, no me pertenecerán ya. Bajaré el telón, y dejaré a los demás mortales que se afanen por acrecer

los placeres y disminuir los dolores de una vida que a cada momento se abrevia, y que, a pesar de ello, ¡desventurados!, quieren hacer inmortal.

Con el acostumbrado desorden, pero con insólita calma, he contestado a tu larga y afectuosísima carta. Tú sabes expresar mejor tus razones; yo siento sobradamente las mías, pero parezco obstinado. Mas si yo escuchase más a los otros que a mí, me crecería a mí mismo; y en el no creerse está aquella poca felicidad que el hombre puede esperar en la tierra.

(Continuad.)

RECETAS CULINARIAS

Entrecote

Se escoge una entrecote entera, desprovista de huesos y ternillas, y que sea de res bien cebada para que el plato resulte como debe resultar. Una vez limpia en absoluto de nervios, grasa y demás estorbos, a lumbre muy fuerte se sumerge, sin rehogar, dos veces en grasa de cerdo. Los movimientos han de ser precisos y rápidos: con un tenedor se ensarta la carne, y cuando ha pasado dos veces por la grasa, se levanta, dejándola que pierda toda la que le sobra. Entonces se la tiende sobre un plato y se sazona, espolvoreándola de perejil muy picado aderezado de gotas de limón. Viértase toda la grasa de la sartén, dejándola solamente húmeda, y en ella a lumbre muy fuerte se pone la carne, tapando la sartén y sólo abriéndola para dar vuelta a la carne, de donde a los tres minutos sale una entrecote que no es para descrita sino para comerla.

Vaca a la parisiense

Se pone un kilo de lomo de vaca en un baño de vino blanco que cubra completamente la carne durante dos horas; después se saca, y sin escurrir, se introduce en un puchero, donde se tendrán preparadas una mano de ternera, completamente desprovista de huesos y ternillas, estragón, laurel, hierbabuena, una ó dos cebollas grandes, otras tantas zanahorias y las especias que se crea conveniente, según el gusto, como clavos, pimienta, etc. Se echan sobre ello dos ó tres cacillos de buen caldo sin grasa, dejándolo a fuego lento cuarenta ó cincuenta minutos. Se incorpora el vino en que se bañó la carne y se deja que siga hirviendo hasta que aquella pueda deshilacharse fácilmente. Si se sirve caliente el manjar, se pasa la salsa por tamiz, de lo contrario, se deja conforme está para servirse al día siguiente.

Tortilla magna

Para una docena de yemas tres cortadillos de almíbar clarito; se baten las yemas, quitándoles antes la galladura, hasta que estén sumamente duras; se echa un poco de almíbar en la tartera, la precisa para que cubra el fondo, y se incorporan allí las yemas, poniendo la tartera en el horno, cuidando que no esté muy fuerte. Cuando ha subido bastante, se saca de horno y se añade el almíbar, adornando la tortilla por encima con guindas, tiras de limoncillo y una pera, colocando ésta en el centro y las tiras de limón formando arcos ó dibujos ó capricho.

COMPRAD LAS Sederias Suizas

Pidanse las muestras de nuestras Sederias. Novedades para primavera y verano para vestidos y blusas:

Surah chevron, Messaline ombré, Armure grante, Luisine, Tafetán, Muselina, 120 centímetros de ancho, desde ptas. 1'45 el metro, en negro, blanco, color liso y con dibujos, así como las blusas y trajes en batista y seda bordada.

Vendemos nuestras sedas, garantizando su solidez, directamente a los particulares y franco de Aduanas y portes a domicilio.

Schweizer & C.^a, LUCERNE L 9 (Suiza)
Exportación de sederias

RECETAS ÚTILES

Para la limpieza del cabello

Póngase un puñadito de hojas de boj en una vasija que disponga de cubierta. Luego de echar sobre las hojas cosa así como medio litro de agua hirviendo, se deja reposar la infusión perfectamente tapada, hasta su completo enfriamiento. Después se procede a colar el líquido, añadiéndole unos cincuenta gramos de ron de Jamaica.

Para lavar los cristales

Los cristales de las ventanas se limpian perfectamente frotándolos con un paño humedecido con parafina. Este procedimiento tiene además la ventaja de que el olor de la parafina ahuyenta las moscas, impidiendo que éstas se acerquen a los cristales con propósitos nada plausibles. Debe emplearse poca parafina con objeto de que no molesten sus emanaciones.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTISTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255. Barcelona

Dentición
JARABE DELABARRE
JARABE SIN NARCÓTICO.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJANSE el SELLO de la "Union des Fabricants", y la FIRMA DELABARRE.
Establecimientos FUMOUZE, 78, Faubourg St-Denis, París, y las Farmacias del Globo.

ROB
BOYVEAU-LAFFECTEUR
Célebre Depurativo Vegetal
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO

Vendese en casa de J. FERRÉ, farmacéutico,
Sucesor de
BOYVEAU-LAFFECTEUR.
Calle Richelieu, 102, París y todas farmacias.

L'Epil'vite
L'Epil'vite
CREMA DEPIULATORIA

Siempre pronta á ser empleada.
EFFECTO GARANTIDO
Agradablemente perfumada,
destruye al minuto el vello
que tanto afea, y el pelo mas
duro del rostro y del cuerpo.
No produce granos, rojeces ni irrita jamás la piel mas delicada.
M. A. GRAZIANI, Farmacéutico 1ª clase, 63, Rue Rambuteau, PARIS.
DEPÓSITO PARA España: CEBRIAN Y Cª, Puertaferri, 18, Barcelona.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.
No temen el asco ni el cansancio, porque, contra
lo que sucede con los demas purgantes, este no
obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos
y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té.
Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la
comida que mas le convienen, segun sus ocupa-
ciones. Como el cansancio que la purga
ocasiona queda completamente anulado por
el efecto de la buena alimentacion
empleada, uno se decide fácilmente
á volver á empezar cuantas
veces sea necesario.

Diccionario Enciclopédico Hispano - Americano

Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que representan las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas.

Montaner y Simón, editores. — Calle de Aragón, núm. 255. Barcelona

◀ **ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD** **HIERRO QUEVENNE** ▶
Curadas por el Verdadero
Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Por los brazos, empléese el **PILAVORE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos**, de los **Reumatismos, Dolores, Lumbagos**, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Exigir la Firma **WLINSI**.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

Historia general del Arte

Arquitectura, Pintura, Escultura, Mobiliario, Cerámica, Metalisteria, Glíptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración. — Se publica por cuadernos al precio de 6 reales uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES



PECHO IDEAL

Desarrollo — Belleza — Dureza de los **PECHOS** en dos meses con las **Pildoras Orientales**, únicas que producen en la mujer una graciosa robustez del busto, sin perjudicar la salud ni engruesar la cintura. Aprobadas por las celebridades médicas. Fama universal. J. RATIÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Verdeau, PARIS. Un frasco se remite por correo, enviando 750 pesetas en libranzas ó sellos á Cebrián y Cª, Puertaferri, 18, Barcelona. De venta en Madrid: Farmacia Gayoso, Arenal, 2. En Barcelona: Farmacia Moderna, Hospital, 2.

Data de 1849
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPÉLÉRIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFFLORESCENCIAS
ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

Casa CANDÈS
Rue St-Denis, 46



AVISO A LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS RES
JOEY-HOMOLLE
CURA

LOS DOLORES, REÍARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F. G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

VINO AROUD

CARNE-QUINA

el mas reconstituyente soberano en los casos de:
Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza.
Calle Richelieu, 102, París. — Todas Farmacias.

HISTORIA NATURAL

NUEVA EDICION

CUIDADOSAMENTE CORREGIDA É ILUSTRADA CON NUMEROSOS GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

DIVISIÓN DE LA OBRA

ANTROPOLOGÍA, por el Dr. Topinart, corregida y ampliada con nuevos datos etnográficos tomados de la obra del profesor F. Ratzel y otros. — 1 tomo.

ZOOLOGÍA, por el Dr. C. Claus, catedrático de Zoología y Anatomía comparada de la Universidad de Viena, traducida por el Dr. D. Luis de Góngora, de la quinta edición alemana. — 6 tomos. A fin de que el público comprenda la importancia de esta obra, sólo diremos que de ella se han hecho NUEVE ediciones en alemán, y que ha sido traducida al FRANCÉS, al INGLÉS, al RUSSO y al ITALIANO.

BOTÁNICA, con inclusión de la GEOGRAFÍA.

FÍA BOTÁNICA, por Odón de Buen, profusamente ilustrada.

MINERALOGÍA, por el Dr. Gustavo Ischermak, catedrático de la Universidad de Viena. Traducción anotada por D. Francisco Quiroga, catedrático de la Universidad Central.

GEOLOGÍA, por Archibaldo Geikie, Ll. D., F. R. S., director general de la comisión geológica de Irlanda y de la de Escocia, y del Museo de Geología práctica de Londres. Traducción anotada con interesantes datos españoles por D. Salvador Calderón, catedrático de la Universidad Central.

Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su genero han visto la luz en Europa, ilustrada con miles de preciosos grabados que representan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la naturaleza, y con una colección de magníficas cromolitografías. — 13 tomos, elegantemente encuadernados con canto dorado. Se vende al precio de 5 pesetas uno.

Montaner y Simón, editores. — BARCELONA